

Capítulo 3

LA METODOLOGÍA



3.1. TEORÍA Y MÉTODO

Respecto del conocimiento teórico, dice Coseriu:

Contrariamente a lo que – explícita o implícitamente – sostienen los estudiosos de orientación positivista, la teoría es anterior a la investigación empírica o “fáctica” y no es simple comprobación de lo “común” en una serie de hechos. Por otra parte, contrariamente a lo que piensan los constructores de teorías aprioristas, pretendidamente “independientes” de los hechos, el conocimiento teórico no es anterior a la investigación empírica en el sentido temporal (“cronológico”), sino en el sentido lógico o racional: en el sentido de que es fundamento de cualquier investigación de “hechos”¹.

Los hechos que aquí nos ocupan son, concretamente, fenómenos de variación y de contacto considerados en su contexto social; vale decir, hechos sociolingüísticos. Hechos que, por su propia naturaleza, requieren una aproximación al lenguaje no como estructura abstracta, sino como actividad de un grupo de individuos inscriptos en un determinado contexto histórico y socio-cultural, con todas las implicaciones que ello conlleva, en cuanto se trata de un objeto complejo, cambiante, multidimensional.

Surge, entonces, como una cuestión crucial, la pregunta por el método. ¿Cómo se efectuó este estudio sociolingüístico? ¿Qué principios metodológicos rigieron la investigación? ¿Qué técnicas se aplicaron en las distintas etapas del proceso investigativo? A estos interrogantes intentaremos, pues, dar respuesta en el presente capítulo.

Como punto de partida, consideramos pertinente retomar algunas de las consideraciones efectuadas en los capítulos anteriores, referidas a las dificultades que entrañó la búsqueda de formulaciones teóricas con el suficiente potencial explicativo de una realidad sociolingüística prácticamente desconocida, en el marco de una disciplina recientemente consolidada como tal. También tropezó con obstáculos, por cierto, la búsqueda de una metodología apta para la recolección, análisis e interpretación de datos

¹ COSERIU, Eugenio, *Sentido y tareas de la dialectología*, México, UNAM, 1982, p. 5.

lingüísticos primarios en comunidades étnica y culturalmente dispares, enclavadas en sitios separados entre sí por enormes distancias geográficas, y con modos de vida condicionados por las características ambientales, las más de las veces sumamente adversas.

Continuando con el paralelismo, así como el andamiaje teórico que sustenta nuestro estudio posee una impronta de eclecticismo, no menos ecléctica es la metodología empleada, abrevada en diversas fuentes y ajustada permanentemente en función de los objetivos específicos de la investigación.

Sin embargo, más allá de la flexibilidad que, según nuestro criterio, es condición necesaria para la operatividad y la eficacia del método, nos hemos regido por algunos principios metodológicos básicos que guiaron el proceso de indagación sistemática, dotándolo de coherencia y unidad interna.

Uno de dichos principios es la adecuada **contextualización** de los fenómenos objeto de estudio, ya que, de acuerdo con el encuadre teórico adoptado, el manejo de información sociohistórica referida a la entidad social de que se trata constituye un requisito inexcusable.

El principio enunciado parecería obvio, en cuanto es intrínseco a toda investigación sociolingüística. Sin embargo, quizás no lo sea tanto en el caso de la Patagonia, ya que, hasta tiempos relativamente recientes, el lugar del conocimiento científico de esta vasta región geográfica fue ocupado por un conjunto de creencias y valoraciones emanadas de un imaginario alimentado durante siglos por el desconocimiento no sólo lingüístico, sino también histórico y social. Cabe en este punto retomar algunos conceptos de Germán de Granda a los que ya nos hemos referido en 1.2., respecto de la falta de rigor en la producción historiográfica y la escasez de fuentes primarias de datos fehacientes, entre otros factores que dificultan el necesario abordaje interdisciplinario de las realidades históricas y sociales en algunas zonas de Hispanoamérica.

También Thomason y Kaufman, en la obra ya comentada en 2.3.3., aluden reiteradamente a las constricciones que la carencia de información sociohistórica impone a la investigación sociolingüística, concretamente en el campo de los contactos. Citamos a continuación una de sus opiniones respecto de esta problemática, que bien puede ser aplicada a las situaciones de contacto lingüístico en el ámbito patagónico:

Promising sociohistorical generalizations that might help to distinguish cases of moderate structural borrowing from those of heavy borrowing are hard to establish, because the available sociohistorical information about past contact situations is scanty in extreme².

En el caso que nos ocupa, dada la gran dimensión de la entidad social estudiada, la contextualización de los fenómenos investigados implicó una amplia labor de recopilación de información histórica y geo-demográfica. Se trabajó con fuentes bibliográficas y con datos primarios recolectados en distintos organismos - entidades gubernamentales, asociaciones étnicas -, con el propósito de obtener un panorama abarcativo de la realidad social no sólo de la provincia del Chubut, sino también de la Patagonia en cuanto marco regional, como se verá en el capítulo 4. La sistematización de la información reunida precedió a la formulación de las hipótesis de investigación sociolingüística, de modo de avalar su pertinencia en relación con los datos contextuales disponibles.

Otro principio rector de nuestra investigación fue la **representatividad** de los datos lingüísticos primarios recolectados, tanto desde el punto de vista diatópico como diastrático, ya que, en lo que respecta a la dimensión diafásica, hemos acotado la investigación al registro casual o informal³.

² THOMASON, Sarah Grey, y KAUFMAN, Terrence, op. cit., p. 94.

³ Para una clasificación y análisis de los registros o *estilos contextuales*, véanse, por ejemplo: LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., 3, pp. 105-153; SILVA-CORVALÁN, Carmen, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, cit., pp. 87-91.

Cabe señalar a este respecto, que la enorme extensión del territorio chubutense⁴, la dispersión de los núcleos poblacionales – muchos de ellos situados en zonas inhóspitas y de difícil acceso – y las rigurosas condiciones climáticas, hicieron que la tarea de reunir un corpus representativo de la lengua oral empleada en el discurso cotidiano resultara inevitablemente ardua. Por tratarse de una entidad social tan extensa y heterogénea, se nos plantearon algunas dificultades de tipo metodológico, a las que nos referiremos más adelante. Sin embargo, consideramos que la representatividad de los datos obtenidos está garantizada por los criterios de selección de las comunidades investigadas, y por las técnicas aplicadas en cada una de ellas para su recolección y análisis.

La selección de las comunidades de habla estudiadas se realizó en base a una combinación de criterios históricos, geográficos y socio-demográficos; de este modo, se configuró un conjunto constituido por las siguientes comunidades:

- a. **centros urbanos:** Comodoro Rivadavia, Trelew, Esquel⁵.
- b. **localidades rurales:** Corcovado, Gan Gan⁶.

⁴ Chubut, con 224.686 Km², ocupa por su superficie el tercer lugar entre las provincias argentinas, después de Buenos Aires y Santa Cruz.

⁵ Comodoro Rivadavia y Trelew son, por su número de habitantes, las principales ciudades de la provincia; ambas están emplazadas en la subregión costera, la primera en el extremo sur y la segunda en la zona del valle inferior del río Chubut. Esquel es el núcleo urbano más importante de la subregión cordillerana.

⁶ Según el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), pertenecen a la categoría de localidades rurales los asentamientos poblacionales de menos de 2.000 habitantes. En Chubut, algunas de ellas se encuentran relativamente próximas a los grandes centros urbanos; es el caso de Corcovado, que dista 96 km de Esquel. La mayoría, sin embargo, están dispersas en el extenso territorio provincial, distantes entre sí y de las principales ciudades, con un grado de aislamiento que se acentúa por la precariedad de las vías de comunicación; en este grupo se ubica Gan Gan, situada en la inhóspita y semidesértica meseta central.

c. comunidades aborígenes: Cerro Centinela, Blancuntre, Lagunita Salada, Yala Laubat⁷.

Su ubicación en las diferentes subregiones geográficas de la provincia – costa atlántica, cordillera, meseta central; la diversidad de sus orígenes históricos y procesos de poblamiento; y la heterogeneidad de sus estructuras socio-demográficas actuales, garantizan la configuración de una muestra representativa de las sociedades chubutenses.

Desde el punto de vista diastrático, la representatividad de los datos lingüísticos reunidos está avalada por la importancia cuantitativa de la población de la muestra y por el modelo estratificacional aplicado, aspectos a los cuales nos referiremos en el siguiente apartado.

El tercero de los principios metodológicos que orientaron nuestra investigación, es el de **adecuación de las técnicas** empleadas en las distintas etapas del proceso investigativo. Refiriéndose a este tema, sostiene Moreno Fernández:

No tiene sentido, en sociolingüística, utilizar un mismo patrón, una misma técnica, con cualquier tipo de datos. Por supuesto que puede un investigador aplicar tan sólo una técnica en todos sus trabajos, pero ha de ser consciente de que esa técnica sólo se adecua a unos casos muy concretos y de que sobrepasar esos límites deteriorará el valor de sus resultados⁸.

⁷ De acuerdo con los términos de la Ley Provincial N° 3657/91, en la Provincia del Chubut las agrupaciones de población indígena se denominan *comunidades aborígenes*. Un Informe del Ministerio de Acción Social de la Nación (1984) da cuenta de la existencia en el territorio provincial de veintisiete comunidades aborígenes; se trata de asentamientos de grupos de familias dispersos en parajes rurales aislados, y carentes de los servicios esenciales. En lo que respecta particularmente a las comunidades seleccionadas para nuestro estudio, es necesario aclarar que el gobierno provincial ha otorgado recientemente a Cerro Centinela y a Lagunita Salada el status jurídico de comuna rural, con la consecuente provisión de una mínima infraestructura de servicios.

⁸ MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1990, p. 30.

En el presente trabajo hemos aplicado, por lo tanto, una variedad de técnicas, tanto en la etapa de recolección de materiales como en la de análisis de los datos obtenidos, siempre teniendo en cuenta los objetivos específicos propuestos. De acuerdo con el principio enunciado, tratamos, pues, de seleccionar en cada caso el o los instrumentos metodológicos que consideramos más aptos para dar cuenta de los fenómenos objeto de estudio. En los apartados que siguen nos ocuparemos en detalle de este tema.



3.2. LA RECOLECCIÓN DE MATERIALES

3.2.1. Problemas y paradojas

Procederemos a continuación a examinar algunos problemas metodológicos que conciernen, ya a aspectos generales de la relación entre el investigador y los datos, ya a aspectos específicos de nuestro estudio.

El primero de los problemas a considerar es de naturaleza epistemológica, en cuanto deriva de la concepción misma de la sociolingüística y de su objeto: el lenguaje como hecho social, en funcionamiento en el seno de una comunidad. Dice Labov:

El lenguaje es una forma de comportamiento social ... Es usado por los seres humanos en un contexto social, para comunicarse sus necesidades, ideas y emociones unos a otros ... El objeto de la lingüística debe en última instancia ser el instrumento de comunicación utilizado por la comunidad lingüística⁹.

En el mismo sentido se pronuncia Manuel Alvar en su estudio sobre el habla de Las Palmas de Gran Canaria, una de las obras fundacionales de la sociolingüística española:

La lingüística es un hecho social, aunque esta idea tan trivial muchas veces se olvida; está dentro de una ordenación harta más amplia que ella misma, aunque sin ella, tal vez no tuvieran sentido, o todo su sentido, las otras; los factores externos pueden condicionar a los procesos internos de los sistemas cuando son captados y adoptados por éstos ...¹⁰

¿Cómo aproximarse, pues, a la dimensión social de los fenómenos lingüísticos?
¿Cómo dar cuenta del lenguaje en uso en la comunidad, sino a través de los individuos

⁹ LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 235.

¹⁰ ALVAR, Manuel, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular, 1972, p. 10.

que lo emplean? Nos encontramos aquí con una paradoja que tiene sus raíces en el estructuralismo clásico, y que los sociolingüistas denominan *paradoja saussureana*: el aspecto social del lenguaje sólo puede ser estudiado a partir de los datos concretos proporcionados por los individuos que forman parte de una comunidad o un grupo social¹¹. De aquí que, obviamente, el estudio sociolingüístico propuesto tenga un carácter fragmentario, ya que es prácticamente imposible recoger datos de todos los miembros de una comunidad. Fue preciso, entonces, extremar el rigor en la aplicación de las técnicas de muestreo, de manera de cumplir con el principio metodológico de *representatividad de los datos*, al que nos referimos en el apartado anterior.

Otro problema, no menor, por cierto, surge del objetivo esencial que subyace a toda investigación del lenguaje en su contexto social: que la descripción de los hechos sociolingüísticos sea lo más cercana posible a la realidad observable cotidianamente.

El logro de este objetivo nos enfrentó con la *paradoja del observador*, cuya formulación remite nuevamente al pensamiento laboviano:

El objetivo de la investigación lingüística de la comunidad ha de ser hallar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; y sin embargo nosotros sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. El problema no es, con todo, insoluble ...¹²

Para salvar, aun dentro de las limitaciones impuestas por la naturaleza misma del estudio, esta paradoja, se aplicó otro de los principios metodológicos explicitados en 3.1.: la *adecuación de las técnicas* a los objetivos específicos planteados. Así, si bien el principal instrumento de recolección de datos fue la entrevista individual grabada, ésta se combinó por lo general con otras técnicas de campo; además, como propone el mismo Labov, se recurrió a ciertas estrategias metodológicas para modificar la estructura de la situación de entrevista, de carácter intrínsecamente formal. Se trató, en suma, de disminuir en la mayor medida posible la distancia entre la realidad estudiada y

¹¹ Véase al respecto, entre otros, LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 238.

¹² *Ibíd.*, p. 266.

los resultados de nuestro estudio, aun siendo conscientes de que, como señala Moreno Fernández, la *distancia cero* entre las conclusiones y la realidad es patrimonio exclusivo de una investigación perfecta¹³.

Resta, en esta breve revisión de los problemas metodológicos que se nos presentaron, referirnos a una cuestión relacionada con la recolección de datos en las comunidades aborígenes. Puede afirmarse, en este aspecto, que la diversidad cultural impone al investigador la necesidad de contar con un bagaje teórico y metodológico que le permita recolectar materiales en situaciones comunicativas que responden a pautas muy diferentes de las de las sociedades urbanas altamente desarrolladas.

Garvin y Mathiot, al abordar la temática de la diferencia cultural en el estudio ya citado sobre la urbanización del guaraní en Paraguay, expresan:

“¿Qué es una cultura moderna en contraposición con una cultura aborígen? Aun rechazando las muchas dicotomías propuestas entre lo civilizado y lo primitivo, *Kulturvolk versus Naturvolk* o *folk versus urbano*, queda una fuerte impresión de que existe alguna diferencia¹⁴.

En el transcurso de los trabajos de campo que hemos desarrollado en varias comunidades aborígenes de la Provincia del Chubut, hemos podido constatar personalmente la existencia de una diferencia que podría calificarse como esencial, en cuanto tiene sus raíces en la cosmovisión que subyace en el modo de vida de sus miembros y en sus formas de expresión cultural.

Dado que un análisis de la cultura mapuche-tehuelche¹⁵ excedería tanto el ámbito de la sociolingüística como los propósitos de este estudio, nos limitaremos a

¹³ Cfr. MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, cit., p. 47.

¹⁴ GARVIN, Paul L. y MATHIOT, Madeleine, op. cit., p. 313.

¹⁵ La etnia tehuelche, que hoy representa una proporción mínima de la población aborígen, habitó el territorio de Chubut desde tiempos prehistóricos. Su lengua y otros componentes de su cultura se perdieron como resultado de la ocupación del espacio patagónico por parte de los mapuches o araucanos, y el consecuente proceso de sincretismo cultural conocido como *araucanización*. Para una ampliación de este tema, véase 4.1.

intentar una aproximación a sus modos de interacción comunicativa, ya que éstos poseen una incidencia directa en la tarea de recolección de datos lingüísticos que hemos llevado a cabo.

A nivel de comportamiento lingüístico, la diferencia cultural se manifiesta en la existencia de patrones de interacción verbal que se apartan marcadamente de las convenciones lingüísticas y comunicativas¹⁶ vigentes en las sociedades no aborígenes. De manera que, para comprender los mecanismos conversacionales que rigen la interacción social de los miembros de las comunidades mapuche-tehuelches, es necesario partir de uno de los presupuestos teóricos básicos de la etnografía de la comunicación, que Moreno Fernández expresa de este modo:

La conversación [en tanto proceso comunicativo] es un fenómeno condicionado socialmente y que depende, por tanto, de ciertas convenciones y patrones socioculturales. Cada pueblo, cada cultura, puede conferir a la conversación un valor diferente y darle una forma particular; su presencia o su ausencia, por ejemplo, pueden ser más significativas que la organización interna de los turnos ...¹⁷

Teniendo en cuenta este principio, trataremos de describir algunas de las estrategias empleadas por los hablantes aborígenes en dos modalidades conversacionales que revisten especial interés para nuestro estudio, en cuanto han sido fuentes de recolección de materiales lingüísticos: la *conversación coloquial* o *espontánea* y la *entrevista*. Es necesario aclarar, sin embargo, que esta somera caracterización es apenas el resultado de nuestra observación empírica, por lo cual no se ha enmarcado aún en un modelo de análisis de la conversación¹⁸.

¹⁶ El conocimiento de estas convenciones - que permiten establecer y mantener la cooperación conversacional - es lo que Gumperz define como *competencia comunicativa*.

Cfr. GUMPERZ, John J., *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p. 209.

¹⁷ Moreno Fernández, Francisco, *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 1998, p. 163.

¹⁸ Para un modelo teórico de análisis de la conversación véanse, además de la ya citada obra de John J. Gumperz, las siguientes: VAN DIJK, Teun A., *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós, 1983; STUBBS, Michael, *Análisis del discurso*, Madrid, Alianza, 1982; LEVINSON, Stephen C., *Pragmática*, Barcelona, Teide, 1989; SCHIFFRIN, Deborah, "El análisis de la conversación", en Frederick J. Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, IV, Madrid, Visor, 1992, pp. 299-327.

La característica más saliente de la interacción verbal es la duración de las pausas o intervalos que regulan el mecanismo de alternancia de turnos de habla entre los interlocutores.

Respecto de este mecanismo, afirma Levinson:

Los intervalos entre una persona hablando y otra empezando a hablar pueden medirse frecuentemente en sólo unos pocos microsegundos, alcanzando por término medio cantidades que abarcan unas pocas décimas de segundo¹⁹.

Sin embargo, hemos constatado que, en las conversaciones entre miembros de las comunidades aborígenes de Chubut, los intervalos - también denominados *zonas de transición* - registran habitualmente una duración mucho mayor, extendiéndose en ocasiones por lapsos de aproximadamente treinta segundos. Dado que tal duración responde al patrón de intercambio comunicativo propio de su cultura, los silencios que ocupan dichos intervalos pueden caracterizarse como *silencios significativos*, en tanto constituyen opciones conscientes de los interlocutores.

Otra característica detectada es el alto grado de redundancia en el lenguaje; según nuestro criterio, esta redundancia resulta necesaria para el logro de la coordinación conversacional, ya que opera como un mecanismo de cohesión léxica que permite preservar la coherencia temática a través de una serie de enunciados, evitando que las pausas o silencios se interpreten como interrupciones en el desarrollo del tema.

A modo de ejemplo, transcribimos una breve secuencia extraída de una conversación en grupo:

- A.- *Parece que va a llover.* (Pausa)
- B.- *¿Irá a llover?* (Pausa)
- C.- *Sí, parece que va a llover nomás.*

¹⁹ LEVINSON, Stephen C., *Pragmática*, cit., p. 283.

Además, como puede advertirse en el ejemplo precedente, los *turnos de palabra* se construyen por lo general sobre unidades breves y de escasa complejidad sintáctica, limitándose frecuentemente a una sola oración.

Aun sin profundizar en nuestro análisis, puede advertirse que este tipo de estructura conversacional plantea algunos problemas metodológicos para la recolección de materiales. ¿Cómo obtener muestras de discurso cuantitativamente significativas? ¿Cómo lograr que la conversación sea lo suficientemente fluida para contener unidades complejas, en las puedan registrarse variantes de las variables lingüísticas seleccionadas? Estos objetivos exigieron la implementación por parte del investigador de una estrategia de *acomodación* o *convergencia*²⁰, tanto en su rol de entrevistador, como en el de observador participante en la grabación de conversaciones espontáneas en distintos dominios de interacción comunicativa. En ambos casos, la recolección de material lingüístico demandó un tiempo medio proporcionalmente mayor que el dedicado a la aplicación de esas mismas técnicas – entrevista, grabación de conversación casual – en comunidades no aborígenes; fue necesario, en efecto, ejercer un riguroso control sobre nuestra conducta lingüística, de manera de no transgredir las convenciones y los patrones comunicativos en los que se enmarca la interacción social de los hablantes aborígenes, sobre todo en lo que respecta a la evaluación de los silencios. Previamente a la realización de entrevistas, se trató, además, de alcanzar un conocimiento empírico de la realidad sociocultural de las zonas investigadas, mediante repetidos viajes y considerables tiempos de permanencia en cada una de las comunidades; esto facilitó la selección de tópicos que favorecieron el compromiso emocional de los entrevistados, y, por ende, contribuyeron a la obtención de muestras de discurso espontáneo y fluido.

Resta, para concluir este apartado, aclarar una cuestión relacionada con nuestra concepción de la diversidad cultural a que nos hemos referido. Más allá de las observaciones expuestas, creemos que las diferencias en el comportamiento lingüístico

²⁰ Para una definición de este mecanismo, véase 2.3.2., p. 42.

y comunicativo de los miembros de las comunidades aborígenes no son atribuibles exclusivamente a la etnicidad. En este sentido, coincidimos con López Morales, quien, al incluir las variables *raza* y *etnia* entre los factores sociales que condicionan la variación lingüística, sostiene:

La *raza per se* no condiciona al hablante al uso de determinada variedad. Tienen que estar presentes otros factores que son los verdaderamente determinantes: diferencias de nivel sociocultural, ..., condiciones de substratum o diversa procedencia de los lectos manejados ...²¹

En el caso que nos ocupa, los caracteres conversacionales descritos deben interpretarse en el marco de una realidad sociocultural que impone fuertes constricciones a la interacción social no sólo de los hablantes aborígenes, sino en general de los habitantes de las áreas rurales de Chubut. Si bien este tema será tratado con más amplitud en el capítulo 4, no podemos dejar de mencionar aquí un conjunto de factores socio-demográficos tales como la dispersión de los asentamientos humanos, el aislamiento geográfico, las desfavorables condiciones del hábitat, la carencia de servicios y de tecnología comunicacional, cuya incidencia en los comportamientos lingüísticos resulta insoslayable.

Creemos, en fin, que la concurrencia de los factores enumerados contribuye a acentuar ciertas tendencias inherentes a la conducta verbal del grupo étnico mapuche-tehuelche, lo que se traduce en formas de organización conversacional marcadamente diferentes de las de las sociedades urbanas, aun en el marco de la misma región geográfica.

²¹ LÓPEZ MORALES, Humberto, *Sociolingüística*, cit., p. 134.

3.2.2. Las técnicas

3.2.2.1. Técnicas de muestreo

El presente estudio sociolingüístico se efectuó en su totalidad en base a datos primarios, recolectados personalmente en todas las comunidades investigadas²².

Tanto para el estudio de la variación como para el de los contactos, la principal fuente de obtención del material lingüístico fueron las entrevistas individuales grabadas, que se consideran el instrumento metodológico más adecuado para la recolección sistemática de los datos requeridos.

La población de la muestra fue seleccionada mediante la aplicación del método de *muestreo intencionado* o *predeterminado*, que Silva-Corvalán caracteriza del siguiente modo:

En el método de selección intencionada, las características de los hablantes han sido predeterminadas y éstos se seleccionan más o menos al azar hasta completar el número deseado de individuos de cada categoría social²³.

En el caso de la variación, se estableció como característica predeterminada la condición de *hablante nativo*²⁴ de cada una de las comunidades de habla en las que se llevó a cabo la recolección de materiales (ver 3.1.); para el estudio del contacto español-

²² Para la realización de algunos de los trabajos de campo se contó con la colaboración de integrantes del equipo de investigación del cual soy directora, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia.

²³ SILVA-CORVALÁN, Carmen, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, cit., p. 23.

²⁴ Siguiendo el criterio establecido por Labov en su estudio sobre la estratificación social de (r) en la ciudad de Nueva York, y posteriormente aplicado por Fontanella de Weinberg en su análisis sociolingüístico de /-s/ en Bahía Blanca, se ubican en la categoría de *hablantes nativos* los informantes nacidos en cada una de las comunidades investigadas, o residentes en ellas desde antes de los ocho años de edad.

Cfr. LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 86; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, cit., p. 63.

mapuche y español-galés, se añadió a este requisito la *etnia* del informante (aborigen o galesa, respectivamente).

Una vez determinados los prerequisites, se diseñaron dos tablas de muestreo, en función de los objetivos específicos de la investigación. Así, para el estudio de la variación, se empleó una tabla de muestreo conformada por tres categorías sociales: *sexo*, *edad* y *nivel educacional* (para las comunidades urbanas) u *ocupacional* (para las comunidades rurales). En cambio, para el estudio de los contactos, la tabla de muestreo constó únicamente de dos categorías - *sexo* y *edad* -, ya que los estudios exploratorios permitieron constatar que la variable *estrato social* (cualesquiera sean los indicadores que la compongan) resulta irrelevante para el análisis de ambos casos de bilingüismo.

Teniendo en cuenta las variables seleccionadas, los informantes – tanto para el estudio de la variación como para el de los contactos – se clasificaron proporcionalmente en dos grupos según el sexo, y tres grupos etarios (de 15 a 30; de 31 a 50; y de 51 a 75 años).

Para el estudio de la variación, se efectuó además una categorización social en base a los parámetros *nivel de educación formal* o *nivel ocupacional*, de acuerdo con los fundamentos explicitados en 2.2. En los núcleos urbanos (Comodoro Rivadavia, Trelew y Esquel), se distinguieron cuatro grupos educacionales: 1) *primario incompleto*; 2) *primario completo*; 3) *secundario* (completo o incompleto); 4) *terciario o universitario* (completo o incompleto). En las localidades rurales (Gan Gan y Corcovado), se distinguieron únicamente dos estratos socio-ocupacionales: *bajo* y *medio*. El mismo modelo de estratificación se aplicó en las comunidades aborígenes (Cerro Centinela, Blancuntre, Lagunita Salada, Yala Laubat), si bien es necesario aclarar que prácticamente la totalidad de su población se ubica en el segmento social bajo; en este caso, el estrato medio está representado por una cantidad ínfima de habitantes - en general no aborígenes - ocupados en el área de servicios (maestros, agentes sanitarios, comerciantes).

A continuación expondremos algunas consideraciones referidas a los fundamentos de la categorización social propuesta.

Como se mencionó anteriormente, se realizaron estudios exploratorios que sirvieron de base para la formulación de un modelo estratificacional que permitiera dar cuenta de las estructuras sociales de los dos tipos básicos de comunidades estudiadas (rurales y urbanas). Así, en las comunidades urbanas, la clasificación en los cuatro grupos educacionales enumerados más arriba tiene su fundamento en el hecho de que los estudios preliminares - sumados a anteriores investigaciones que llevamos a cabo - revelaron una variación significativa entre los usos lingüísticos de los hablantes con educación primaria completa y los de aquellos que no finalizaron el ciclo. Este fenómeno no se constató, en cambio, respecto de los otros niveles educacionales, por lo cual una subclasificación en los segmentos correspondientes a la educación secundaria y terciaria o universitaria resultaría irrelevante.

En lo que respecta a las comunidades rurales, en una primera aproximación se distinguieron tres niveles ocupacionales: 1) medianos ganaderos y/o comerciantes; 2) pequeños ganaderos o *crianceros*; 3) jornaleros y peones rurales. Sin embargo, los estudios exploratorios demostraron que el habla empleada por los miembros de los grupos 2 y 3 presenta una relativa homogeneidad, por lo cual se optó por agruparlos en una sola categoría social, a la que caracterizamos como *nivel bajo*, mientras que el denominado *nivel medio* se halla conformado por los hablantes que se ubican en el grupo 1. Como se explicó en 2.2., las comunidades rurales de Chubut, sobre todo las más aisladas, pertenecen al tipo de entidades sociales que Germán de Granda caracteriza como *sociedades duales*, ya que están estructuradas en dos estratos socio-económicos separados por una marcada distancia social²⁵; en efecto, aun cuando los miembros del grupo 2 se diferencian de los del 3 en la posesión de tierras, su condición de minifundistas en terrenos poco productivos hace que su actividad económica se desarrolle al límite de la subsistencia, diluyendo prácticamente las diferencias socio-

²⁵ Véase al respecto el trabajo ya citado de Germán de Granda, "Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica", pp. 7-18.

económicas, y, como consecuencia, también las de carácter socio-cultural, entre ambos grupos.

Para asegurar la representatividad de la muestra, la cantidad de informantes entrevistados guardó proporcionalidad con el número de habitantes de cada una de las comunidades. En este aspecto, tomamos en cuenta las observaciones metodológicas formuladas por Elizaincín, quien expresa:

Superada ya la etapa de una localidad-un informante, característica de la geografía lingüística, el problema consiste en utilizar un número representativo de informantes, es decir, delimitar una muestra ... La planificación de la muestra, a su vez, depende del criterio que se siga (y de los objetivos que se persigan); así, si el interés radica sólo en la captación de la variación diatópica, aun así (a diferencia del criterio de la geografía lingüística) será necesario averiguar el número de habitantes de la localidad que se investigará y, en consecuencia, elegir un número representativo de informantes. Pero, si el criterio pretende ser un poco más sofisticado, esto es, si se pretende captar la variación diastrática y diafásica, se deberá conocer la comunidad en cuestión un poco más detalladamente²⁶.

Nuestro conocimiento de las comunidades seleccionadas para el estudio, alcanzado a través de anteriores investigaciones y de los estudios exploratorios que llevamos a cabo a los fines específicos de la elaboración de esta tesis, facilitó la formulación de un modelo estratificacional adecuado para cada caso, y, por ende, la obtención de muestras representativas.

De acuerdo con la planificación efectuada, para el estudio de la variación el número de informantes varió entre 48 (en los grandes centros urbanos), 12 (en las localidades rurales) y 6 (en las comunidades aborígenes, donde – como se explicó anteriormente –, prácticamente la totalidad de los hablantes se ubica en el nivel social *bajo*); de manera que en todos los casos se realizaron como mínimo dos entrevistas para cada una de las categorías sociales establecidas.

²⁶ ELIZAINCÍN, Adolfo, *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y en América*, cit., p. 76.

En cuanto al análisis de los contactos lingüísticos, la población de la muestra estuvo constituida por 30 informantes de ascendencia galesa, y por igual número de miembros de la etnia aborígen, distribuidos proporcionalmente en función de las dos variables sociales consideradas (sexo y edad), y residentes en las distintas comunidades objeto de estudio; es decir que, para ambas situaciones de bilingüismo - español-mapuche y español-galés - se realizaron 10 entrevistas en cada uno de los segmentos etarios predeterminados (15 a 30; 31 a 50; y 51 a 75 años), perteneciendo los informantes a ambos sexos en cantidades similares.

3.2.2.2. Técnicas de recolección de datos

3.2.2.2.1. La entrevista

Si bien la principal fuente de obtención de los datos lingüísticos que se exponen en el presente estudio fue la entrevista individual grabada, la aplicación de esta técnica para el logro de dos objetivos específicos diferentes – por una parte, el estudio de la variación lingüística y la convergencia interdialectal; por otra, el de las situaciones de bilingüismo – obliga a deslindar claramente tanto los problemas metodológicos relacionados con su empleo, como las características estructurales que se le asignaron en cada caso.

Teniendo en cuenta esta distinción, abordaremos en primer lugar el uso de la entrevista para el estudio sociolingüístico del español hablado en Chubut, con los dos aspectos clave que el mismo comporta: la variación diatópica y diastrática, y el contacto entre las dos variedades lingüísticas - una estándar y otra no estándar - que coexisten en todo el territorio chubutense.

En relación con este objetivo, el principal problema que se presenta es la formalidad inherente a toda situación de entrevista, ya que ésta conlleva un autocontrol por parte del informante que conspira contra el uso de variantes no estándar; en efecto,

en muchos casos los hablantes son conscientes de la estigmatización social que pesa sobre dichas variantes, y, en consecuencia, evitan su empleo en contextos formales. Respecto del estilo discursivo predominante en la entrevista, afirma Labov:

El habla de la entrevista es un habla formal - no en un sentido absoluto, pero sí en comparación con la manera de hablar de la vida cotidiana -. En su conjunto, la entrevista es un discurso público, dirigido y controlado como respuesta a la presencia de un observador extraño. Pero el investigador, incluso respetando esta definición, puede preguntarse hasta qué punto las respuestas de una entrevista grabada son o no un producto especial de la interacción entre el entrevistador y el sujeto. Una manera de controlar este efecto es estudiar al sujeto en su contexto social natural: en la interacción con su familia o con el grupo de sus pares. Otra forma consiste en observar el uso público del lenguaje en la vida cotidiana fuera de cualquier situación de entrevista ...²⁷

¿Cómo lograr, entonces, mediante la entrevista, muestras de estilo informal que permitan la detección de las variantes no estándar empleadas en el discurso oral observable cotidianamente, y, por ende, un análisis adecuado de la variación sociolectal? Para ello, vale tener en cuenta las observaciones formuladas por Silva-Corvalán:

Durante la conversación grabada, el investigador se propone hacer uso de los recursos necesarios para lograr que el hablante olvide que está siendo grabado y para que su atención se aleje de su habla de tal manera que haya una mínima cantidad de autoobservación y autocorrección, fenómenos característicos del estilo formal²⁸.

Fue necesario, entonces, utilizar diversas estrategias metodológicas para superar los condicionamientos que la situación de entrevista, sumada al uso del grabador, impone a la interacción comunicativa.

²⁷ LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 75.

²⁸ SILVA-CORVALÁN, Carmen, op. cit., p. 25.

En principio, se trató de brindar información no específica respecto de los objetivos del estudio en ejecución, poniendo el acento en la importancia del conocimiento no sólo del habla, sino también de otros aspectos de la cultura patagónica²⁹. La entrevista se planteó, por lo tanto, como un intercambio verbal acerca de distintos temas de la realidad local y regional, lo que generó en los entrevistados una actitud de compromiso que contribuyó a desplazar el centro de atención de la propia competencia lingüística.

En lo que respecta a su estructura, constó de dos partes. La parte inicial o *apertura* de la entrevista consistió en un cuestionario de preguntas cerradas destinadas a ubicar al hablante en su contexto familiar y social (edad, ocupación, nivel educacional, lugar de nacimiento de sus padres, estructura familiar), y, por otra parte, a promover el establecimiento del necesario vínculo entre entrevistado y entrevistador en el espacio y tiempo compartidos. La segunda parte se centró en el desarrollo de un determinado tópico o de una *entidad tópica*³⁰, con el propósito de recolectar muestras de registro informal lo más cercanas posible al habla espontánea empleada en la interacción comunicativa cotidiana.

Una de las mayores dificultades con la que nos enfrentamos fue, precisamente, la elección del tópico de la entrevista, ya que éste comportaba la necesidad de lograr

²⁹ Entre 1991 y 1996, la autora de este trabajo se desempeñó como Jefa del Departamento de Investigación y Conservación de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Trelew, desde donde formuló y ejecutó un programa de rescate y difusión de las culturas aborígenes e inmigratorias de la Provincia del Chubut, cuyos resultados fueron difundidos a través de publicaciones y producciones audiovisuales. El conocimiento de las mismas por parte de la mayoría de los entrevistados contribuyó a generar una actitud de confianza que se tradujo, casi siempre, en la aceptación sin reticencias del rol de informante.

³⁰ Adoptamos las nociones de *tópico* y de *entidad tópica* de Carranza: “Entendemos por **tópico** aquello de lo cual se habla, es decir, no un tópico de la conversación único y estático sino sujeto a la negociación interactiva por parte de los interlocutores. Por otra parte, entendemos como **entidades tópicas** personajes, objetos o ideas principales, referentes centrales del discurso.”
Cfr. CARRANZA, Isolda, *Conversación y deixis de discurso*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1998, p. 13.

un discurso fluido, apto para la ocurrencia del estilo espontáneo³¹. Tanto las investigaciones anteriores como los estudios exploratorios que realizamos, demostraron que ciertos temas propuestos por otros investigadores con propósitos semejantes (por ejemplo, *el peligro de muerte* en el estudio de Labov sobre la variación del inglés en Nueva York, y *el susto más grande de su vida* o *la travesura emocionante* en el trabajo de Fontanella de Weinberg sobre la -s en Bahía Blanca)³², resultaban inadecuados para lograr que el hablante se involucrara emocionalmente.

Se comprobó que en general los informantes - tanto en el medio urbano como rural - manifestaban rechazo a relatar situaciones referidas a su historia personal, prefiriendo aquellos tópicos relacionados, o bien con la historia colectiva de la comunidad, o bien con problemas que afectan al conjunto de la sociedad, como la desocupación, la falta de recursos económicos, y, en las comunidades rurales, las inhóspitas condiciones del medio. En el caso particular de los hablantes aborígenes, se añadieron a estos temas otros relacionados con el rescate de sus manifestaciones culturales (el tejido en telar, la quillanguería³³, las prácticas religiosas, la cocina tradicional, las propiedades terapéuticas de ciertas plantas), que en general resultaron altamente motivadores, favoreciendo el compromiso emocional del informante, y, en consecuencia, la disminución del nivel de atención prestado a su habla.

Cabe señalar, además, que también en este aspecto se manifiesta la diferencia que separa a las sociedades urbanas desarrolladas de otras culturas menos avanzadas, ya que, por ejemplo, la noción de *travesura* parece ser ajena a la cultura aborígen, cuyos miembros se ven obligados desde muy niños a adaptarse al modo de vida adulto,

³¹ Para el concepto de estilo espontáneo, adoptamos la definición de Labov: “*Discurso espontáneo* hace referencia a la pauta utilizada en el habla cargada de excitación o de emoción y donde las constricciones de una situación formal desaparecen”. Cfr. LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 124.

³² Véanse al respecto LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., pp. 133-136; y FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, cit., pp. 31-37.

³³ La quillanguería (del mapuche *quillango*, “manta de pieles”) es una técnica artesanal de origen tehuelche, consistente en la confección de mantas principalmente de piel de guanaco, aunque también se utilizan las de zorrino, zorro, puma, liebre, gato montés y carpincho.

participando de las labores campesinas. De manera que nuestro conocimiento de la realidad socio-cultural de las comunidades investigadas, obtenido mediante trabajos de campo realizados con anterioridad, facilitó la selección de los temas de las entrevistas, que fueron variando en función de los intereses de los informantes.

Para el estudio de las situaciones de bilingüismo se utilizaron otros recursos metodológicos. En primer lugar, se explicó a los informantes el objetivo específico de la entrevista, ya que la problemática de la conservación de las lenguas mapuche y galesa interesa en general a toda la sociedad chubutense, y en particular a los miembros de ambos grupos étnicos. Paradojalmente, en este caso el carácter metalingüístico de la entrevista coadyuvó a la ruptura de la formalidad del contexto, puesto que la mayor parte de los entrevistados se sintieron fuertemente involucrados en la cuestión, y expresaron sus opiniones en estilo espontáneo.

En cuanto al tipo de entrevista aplicada, constó también de dos partes. La primera de ellas estuvo conformada por el mismo cuestionario diseñado para el estudio de la variación; la segunda, en cambio, consistió en una serie de preguntas dirigidas a obtener datos sobre la competencia de los hablantes en las lenguas minoritarias involucradas en el contacto (mapuche o galés, según el caso), los dominios de uso de las mismas y las actitudes lingüísticas. Cabe observar, sin embargo, que se evitó la formulación de preguntas cerradas, ya que, a nuestro juicio, este tipo de cuestionarios limita las posibilidades de obtención de datos sobre la naturaleza y alcance del contacto lingüístico, y sobre los factores sociales que lo condicionan; se trató, por el contrario, de ofrecer espacios propicios para la ampliación de las respuestas solicitadas.

Dado que la entrevista es una técnica muy difundida no sólo en el campo de la sociolingüística, sino en el de las ciencias sociales en general, muchos son los autores que han formulado tipologías para su clasificación. A partir del análisis de algunas de ellas, consideramos que los diseños de entrevista aplicados en nuestro estudio responden al tipo *semiestructurado*, encuadrándose a su vez en dos subtipos:

conversación no dirigida – para la obtención de datos sobre la variación – y *conversación dirigida* – para la investigación de las situaciones de bilingüismo³⁴.

Tanto para el estudio de la variación como para el de los contactos lingüísticos, se estableció un contacto previo - personal o telefónico - que incluyó información sobre el objetivo de la entrevista, y una consulta sobre el lugar de su realización. La mayoría de los informantes propuso su domicilio particular; otros prefirieron un ámbito institucional (escuelas, universidad) o laboral (fábricas, obradores, talleres, consultorios, estudios jurídicos).

Es necesario destacar, finalmente, que en las localidades rurales se contó con la colaboración de personas prestigiosas en la comunidad (intendentes, directores y maestros de escuela, profesores de lengua mapuche), lo que facilitó la selección y el acceso a los informantes.

A modo de ejemplo, en el Apéndice I de esta tesis se adjunta la transcripción de algunas de las entrevistas realizadas.

3.2.2.2.2. Otras técnicas de campo

En el transcurso de la investigación cuyos resultados se exponen en este trabajo, se obtuvo mediante las entrevistas individuales grabadas un abundante y rico material lingüístico, que proporcionó los datos necesarios para el estudio propuesto. Sin embargo, dada la magnitud de la entidad social investigada, consideramos conveniente aplicar instrumentos metodológicos complementarios, que suplieran de algún modo la fragmentariedad inherente a la selección de informantes por muestreo. Se recurrió, por

³⁴ La clasificación realizada se basa en una adaptación de la tipología propuesta por Moreno Fernández. Teniendo en cuenta que las entrevistas que hemos diseñado constan de dos partes claramente diferenciadas – cuestionario y conversación – optamos por asignarles la denominación de *semiestructuradas*, en lugar de *no estructuradas*, como propone el mencionado autor. Véase al respecto MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, cit., p. 105.

lo tanto, a diferentes técnicas que no sólo permitieron cotejar y verificar los datos obtenidos mediante las entrevistas semiestructuradas, sino que contribuyeron a proyectar una mirada más abarcadora sobre la realidad sociolingüística objeto de estudio.

Así, se empleó también otro tipo de entrevista, que denominaremos *entrevista breve y casual*, consistente en una adaptación de la técnica aplicada por Labov en su estudio sobre la estratificación social de (r) en las grandes tiendas de Nueva York³⁵. A diferencia de la propuesta laboviana, en nuestro caso se omitió el requisito de anonimato de los participantes de la situación comunicativa, ya que los contextos de interacción casual en los que se utilizó presuponían el conocimiento mutuo de investigador e informante (por ejemplo, reuniones sociales, reuniones de trabajo de carácter informal, conversaciones extraáulicas en la universidad). Aun bajo esta condición, la técnica descrita proporcionó datos sumamente útiles para el análisis de la variación, especialmente en el nivel fonético-fonológico.

Se aplicaron, además, técnicas de observación, tales como la *observación participativa*³⁶ y la *observación no sistemática*.

La observación participativa – método que registra una extensa tradición en el campo de la sociolingüística, habiendo sido utilizado, entre otros, por Labov y Milroy en algunos de sus trabajos sobre la variación del inglés – nos permitió estudiar el uso del lenguaje en la interacción comunicativa cotidiana. En todas las comunidades investigadas, tuvimos la oportunidad de participar en reuniones de muy distintos tipos (familiares, sociales, escolares), enmarcadas por lo general en contextos informales en los que predominaba el estilo de habla espontáneo. La condición de residente

³⁵ Para la descripción de esta técnica, véase LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., pp. 82-83.

³⁶ Tomamos la definición de este técnica de Moreno Fernández: *La observación participativa consiste en que un explorador se integre en el grupo y que participe activamente en interacciones cara a cara*. Cfr. MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, cit., p. 75.

chubutense y el conocimiento de la provincia, facilitaron nuestra integración en los grupos, en los que fuimos considerados por el resto de los participantes como un miembro más. Esto permitió, incluso, la grabación de conversaciones espontáneas en diferentes dominios de comportamiento lingüístico, tanto públicos como privados (educación, trabajo, familia, amistad).

En cuanto a la observación no sistemática, por el mismo hecho de nuestra pertenencia a la entidad social estudiada, se ejerce permanentemente, obrando a modo de vigilancia epistemológica sobre los datos recogidos en forma sistemática.

Ambas técnicas de observación se constituyeron, pues, en fuentes de obtención de datos sobre la conducta lingüística de los hablantes en sus contextos naturales, coadyuvando así a una mayor comprensión de los hechos sociolingüísticos estudiados.

Para concluir este breve examen metodológico, nos referiremos a la *encuesta grabada*, que hemos utilizado en forma complementaria a la entrevista, para el estudio de la variación lingüística, particularmente en los subsistemas morfosintáctico y léxico-semántico. El modelo que se aplicó es el diseñado para el Proyecto de Atlas Lingüístico Hispanamericano dirigido por Manuel Alvar, consistente en un cuestionario de alternativas fijas – para el nivel morfosintáctico – y de respuestas semiabiertas (sinonímicas) – para el nivel léxico-semántico, que ya habíamos empleado en una investigación anterior³⁷; en este caso se le efectuaron algunas modificaciones para adaptarlo a la realidad sociocultural de las comunidades estudiadas y a los objetivos específicos propuestos.

La encuesta grabada se aplicó a cuatro informantes en los núcleos urbanos investigados, y a dos en las localidades rurales y comunidades aborígenes, a partir de una clasificación del universo de la muestra en dos estratos sociales: medio y bajo, que

³⁷ En 1993 la autora de este trabajo fue designada por la Coordinadora Regional del mencionado Proyecto, Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg, para la aplicación de la encuesta en la Provincia del Chubut (Trelew, Comodoro Rivadavia, Esquel).

en términos generales reflejan la estructura social básica de las comunidades chubutenses, de acuerdo con los fundamentos ya explicitados. La rigurosidad del diseño del protocolo adoptado contribuyó a que la encuesta resultara un método sumamente eficaz para la recolección de datos sintácticos, léxicos y semánticos.



3.3. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

3.3.1. ¿Análisis cuantitativo o cualitativo?

La etapa de análisis del corpus recolectado entraña una disyuntiva de la que la literatura sociolingüística da cuenta abundantemente: la cuantificación de los datos, o la adopción de una metodología cualitativa para su tratamiento. En relación con esta cuestión, sostiene Adolfo Elizaincín:

Los avances experimentados por la sociolingüística permiten afirmar, actualmente, que sólo la combinación de ambos métodos de análisis - cuantitativo y cualitativo - garantiza la validez de los resultados de la investigación³⁸.

Es necesario aclarar que, en este aspecto, como en otros a los que nos referimos en páginas anteriores – la selección de la población de la muestra, el diseño y el tema de las entrevistas – exploramos previamente diversas alternativas metodológicas, en procura de alcanzar una interpretación lo más satisfactoria posible de los fenómenos sociolingüísticos objeto de estudio. Ello nos permitió comprobar la insuficiencia del análisis exclusivamente cuantitativo o cualitativo para procesar adecuadamente los materiales lingüísticos reunidos; de manera que la opinión de Elizaincín arriba citada reviste una importancia fundamental, en cuanto viene a validar, desde la teoría, nuestras constataciones empíricas.

La metodología cuantitativa se aplicó especialmente al estudio de la variación en el nivel fonético-fonológico, siguiendo la tradición del variacionismo clásico, que presupone una cuantificación tanto de las variantes de cada variable lingüística, como de las variables sociales que se manejan. Este método proporcionó una visión rigurosa de la correlación entre las cuatro variables fonológicas seleccionadas - (-s), (z), (r), (tr) - y las variables sociales tradicionales - sexo, edad, nivel educacional/

³⁸ ELIZAINCÍN, Adolfo, Comunicación personal, 1999.

ocupacional, tanto en la variedad urbana estándar, como en la variedad no estándar predominante en las áreas rurales. Sin embargo, la posibilidad de afinar el análisis de los datos fonético-fonológicos mediante la incorporación de otras variables sociales - a las cuales nos referiremos en el siguiente apartado -, determinó la conveniencia de complementar las técnicas cuantitativas con un enfoque cualitativo.

Esta última perspectiva es la que se adoptó, también, para el análisis de la variación morfosintáctica y léxico-semántica, en cuanto se consideró más adecuada tanto a la naturaleza de los materiales lingüísticos recolectados como a los objetivos de nuestro estudio.

En lo que respecta a la investigación de las situaciones de contacto lingüístico, en los estudios exploratorios realizados se cuantificaron algunos de los datos obtenidos, por ejemplo los referidos al grado de bilingüismo de los informantes entrevistados. No obstante ello, se consideró que, teniendo en cuenta los dos aspectos en los que centra el presente trabajo - los dominios de uso y las actitudes respecto de las lenguas minoritarias - el método cualitativo resultaba el más adecuado para la subsiguiente interpretación de los resultados de la investigación.

3.3.2. Las variables sociales

En este apartado retomaremos algunas de las consideraciones formuladas en 2.2., pero desde una perspectiva metodológica.

Hemos ya puntualizado, en relación con el estudio de la variación y la convergencia interdialectal, que el modelo variacionista de filiación laboviana carece, según nuestro criterio, de la suficiente capacidad explicativa para dar cuenta de un modo fehaciente de la realidad sociolingüística de las comunidades investigadas.

Dada la comprobación empírica del hecho enunciado, optamos por manejar en la etapa de análisis de los datos un conjunto más amplio de variables, adoptando la

metodología aplicada por López Morales en su estudio sobre la estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico³⁹.

Así, el diseño de la muestra, y en consecuencia la recolección de los materiales, se efectuó en el marco del modelo estratificacional difundido por el variacionismo clásico; es decir que, como se explicó en 3.2.2.1., se consideraron tres variables: *sexo*, *edad* y *nivel socio-educacional* o *socio-ocupacional*, (ya se tratara de comunidades urbanas o rurales), efectuando una clasificación por segmentos en función de cada uno de esos parámetros. Pero, a la hora del análisis sociolingüístico, se incorporó un conjunto de factores de tipo socio-demográfico, a los que se otorgó el status de *variables de post-estratificación*: la *red social* (véase 2.2.), la *etnicidad* y el *hábitat*; como se verá en el capítulo 5, la variable *hábitat*⁴⁰ refiere a un concepto complejo del que, a su vez, desagregamos dos indicadores para el análisis de los datos lingüísticos referidos a las comunidades rurales: la *ruralidad* y el *aislamiento*, que se manejaron como variables independientes.

Si bien la cuantificación de estas variables de post-estratificación entraña ciertas dificultades – sobre todo en lo que respecta a la *etnicidad* – creemos que es una alternativa metodológica no desestimable; de hecho, la aplicación del análisis cuantitativo al estudio de las redes sociales llevada a cabo por Lesley Milroy en Belfast constituye un modelo insoslayable para el estudio de la variación. Sin embargo, en el presente trabajo hemos optado por una evaluación cualitativa de la incidencia de las mencionadas variables en el comportamiento lingüístico de los grupos sociales investigados, ya que consideramos que, al menos en el caso que nos ocupa, la sociolingüística cualitativa es capaz de proveer interpretaciones más ricas, e incluso más ajustadas a la realidad directamente observable, de los hechos sociolingüísticos que se intenta describir.

³⁹ Véase al respecto LÓPEZ MORALES, Humberto, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM, 1983, pp. 27-29.

⁴⁰ Para la aplicación de esta variable al análisis de la variación, véase, por ejemplo, MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, cit., p. 190.